

1.3 La experiencia planificadora de un arquitecto o de cómo se hace uno urbanista

por M^a Antonia Nieto, arquitecto. Antigua becaria del SPyOT; actual colaboradora del arquitecto D. Enrique Bardají.

El Urbanismo se convierte en vocación casi como cualquier otra profesión. En el caso de un arquitecto es quizás más difícil porque esta especialización es "la gran desconocida", incluso dentro de la Escuela de Arquitectura. En los primeros años de carrera la creatividad del proyecto arquitectónico nos seduce, queremos ser "artistas", y cuando llega el turno de la Planificación y el Proyecto Urbano, un poco más tarde, todo parece muy abstracto, muy árido, y, en fin, un cúmulo de leyes y reglamentos que resultan, a primera vista, inaccesibles.

En mi caso fue una beca Erasmus, entonces las primeras que se convocaban desde la Escuela, la que me llevó a Turín, al "Dipartimento Interateneo Territorio". Allí conocí por vez primera lo que podía implicar la planificación en el futuro a medio y largo plazo de una ciudad. Aprobaban, era la primavera de 1990, el Avance de su nuevo "Piano Regolatore Generale" y desde la Universidad se atendía activamente (muchos habían participado en su elaboración) a la "presentación en sociedad" del proyecto. Estudiamos, tratamos de entender, la historia de la ciudad, su evolución y problemática, esto es, unas enormes fábricas obsoletas en medio de la trama consolidada, o lo que los estudiosos italianos denominan "vuoti urbani" (vacíos urbanos). Aquello me fascinó.

A mi regreso comencé a buscar una experiencia de investigación similar, sobre temas de urbanismo, en la Escuela de Arquitectura, y la encontré en el SPyOT. Una compañera de beca en Turín, colaboradora hasta entonces del Departamento, me había hablado de su trabajo allí, así es que resolví ofrecer mi energía y ganas de aprender a cambio de un poco de conocimiento y (entonces no lo sabía) madurez.

Mi primera tarea fue colorear, a partir del Plano de Calificación y Regulación del Suelo del Plan General, las tipologías urbanas de crecimiento de Madrid. No creo que supiera muy bien en aquel momento lo que era una ordenanza, pero poco a poco fui familiarizándome con los planos CRS, la Normativa Urbanística, el Reglamento de Planeamiento, la Ley del Suelo, Colaboré con varios profesores en sus trabajos de investigación: eran proyectos con plazos bastante dilatados que permitían la reflexión e intercambio de pareceres y el planteamiento, por ejemplo, de metodologías en ocasiones novedosas.

De los proyectos más interesantes que pasaron por el Seminario durante mi colaboración allí creo que podría destacar los que procedían de un Convenio suscrito con la Gerencia Municipal de Urbanismo de Madrid: un estudio sobre la M-30, el análisis de las nuevas barriadas originadas en la periferia de Madrid a partir del Plan General de 1985 -que se ha convertido en un libro bajo el título de "Los Nuevos Ensanches de Madrid", la investigación sobre barrios marginales en grandes ciudades de España, Creo que son este tipo de proyectos los verdaderos motores de un espíritu investigador que ha de tener su espacio natural en la Universidad, y me alegra saber que aún sigue trabajándose preferentemente en esta línea dentro del Departamento. También otros proyectos para las Administraciones han tenido cabida

entre el trabajo desarrollado por el SPyOT, como algunos de los Estudios Territoriales para las distintas zonas del Área Metropolitana de Madrid. Aportaban posiblemente una experiencia más práctica que la pura investigación a los becarios que en ellos participaban, ya que después no es fácil tener la oportunidad de desarrollar este tipo de planeamiento desde un estudio de arquitectura o urbanismo convencional.

Durante mi estancia, de unos cuatro años, en el SPyOT tuve además ocasión de participar en intercambios con Universidades o con otros estudiantes europeos y encuentros internacionales como los organizados por la EASA (European Architecture Students Assembly), conociendo así modos diversos de analizar e interpretar la ciudad y su arquitectura y de intervenir en ella.

El SPyOT propiciaba el contacto entre un pequeño grupo de estudiantes entusiastas del Urbanismo y unos profesores-arquitectos-urbanistas un poco entre la "Academia" y la experiencia profesional más práctica. Recuerdo con especial cariño aquellos debates espontáneos delante de un café, en los que intercambiábamos inquietudes o discutíamos sobre la actualidad urbana de Madrid y en los que teníamos ocasión también de conocer un poco mejor los trabajos en los que colaboraban otros compañeros o las opiniones "revolucionarias" de algunos de los profesores.

Como todo, aquel período tuvo un final necesario al cerrar mi etapa universitaria. Las ganas de "construir", de hacer planes "reales" (y no sólo estudiar, comparar y realizar estadísticas sobre el trabajo de otros) eran más fuertes que mi ambición intelectual, quería "salir", como se dice desde "dentro", desde la Universidad. Casi sin querer había aprendido muchas de las convicciones y, como no, de los instrumentos básicos de conocimiento que inmediatamente iba a necesitar. Pero lo más importante fue la transmisión de esa pasión por el Planeamiento, con todas sus implicaciones sociológicas y políticas, que el paso por Seminario supuso para mí.

He tenido la oportunidad de trabajar posteriormente en proyectos de planeamiento urbanístico muy interesantes, como un Estudio de Rehabilitación del Sur del Casco Histórico de Madrid, varios concursos y estudios de desarrollo de nuevas áreas residenciales, además de Estudios de Detalle e incluso un Plan General, ... colaborando con grandes profesionales. De ellos, como de los profesores del Departamento, he seguido (y sigo) aprendiendo día a día.

Mi vida profesional apenas está comenzando. El SPyOT fue una primera experiencia que me animó y convenció definitivamente de a qué debía dedicar mi trabajo y mi esfuerzo. El entusiasmo de aquellos primeros pasos y la fe que aún conservo en lo que hago me acompañan y espero que lo sigan haciendo a lo largo de toda mi vida.